

**HONOR A QUIEN HONOR MERECE****In Memoriam al Maestro Dr. Marco Tulio Mérida Fuentes**

Prof. Rolando Smith.

Profesor Titular.

Ex- Vice Rector Académico y Secretario de la Universidad de Carabobo.

---



*“Cruzando el río del tiempo e inscrito en el libro de la vida Don Marco Tulio Mérida transitó con vehemencia, dedicación y entrega todos y cada uno de los espacios que vivió, para permanecer y trascender en la memoria y los recuerdos de este mundo”*

Doña Beatriz y Don Anibal Darío, un 06 de abril de 1945, en la parroquia Catedral, Caracas, vieron nacer y dieron la bienvenida a su hijo Marco Tulio. Este ilustre venezolano, diseñador de caminos, mensajero de la paz, hombre probo, esencialmente bueno, académicamente solvente, teniendo como escenario de desarrollo profesional y académico el Estado Carabobo y fundamentalmente la Universidad de Carabobo, nos deja el 15 de febrero de 2008, luego de haber asistido en calidad de organizador y

ponente a la reunión de la Academia Americana de Dermatología en San Antonio, Texas.

Su partida para unirse a los coros celestiales, desde donde sigue labrando caminos con esperanza, trascendiendo los tiempos por haberse inscrito, ética y moralmente, al gran libro de la vida, ciertamente nos enmudece, nos hace valorar sus caminos con firmeza, con sentido universitario, al tenerlo siempre como modelo de rectitud a seguir, camino a transitar. Al decir de Andrés Eloy Blanco “No hay que llorar por la muerte de un viajero, hay que llorar por la muerte de un camino”.

Los valles de Caracas lo cubrieron con su manto familiar, haciendo posible, una formación sólida, sustentada en valores religiosos de los cuales emergió un hombre de sonrisa amplia y generosa, estudioso, teniendo como norte el trabajo, la vocación de servicio, buscando siempre los caminos del bien, de la justicia divina, de la trascendencia espiritual. Estos aspectos definieron su vida.

Los valles de Bárbula lo consolidaron como humano, responsable, exigente con los demás y consigo mismo, siendo pionero en iniciativas de orden científico y humanístico, siempre insistiendo en la necesidad de hacer academia. Así lo señaló en ocasión del homenaje a los investigadores de la Universidad de Carabobo.

*“En diversas oportunidades, privada y públicamente he expresado en los últimos 30 años, ante actores de la política universitaria la necesidad de solventar cuatro aspectos fundamentales del quehacer científico de nuestra alma mater, a saber, la creación de un hospital universitario, la construcción de una biblioteca central con su red de bibliotecas a nivel de Facultades y Escuelas, y de una imprenta universitaria, así como la creación de la Facultad de Humanidades”.*

Cuando conocí a Marco Tulio, a finales de la década de los setenta, me pareció estar en presencia de un hombre inquieto, sensible, humilde, estudioso y académico. Tal impresión la pude constatar en el devenir de los años que me permitió disfrutar de un amigo que se preocupaba por la búsqueda de la verdad con una amplia visión del mundo, hacedor de largos diálogos convincentes, en ocasiones polémicos, pero siempre con respeto. No dudo que Marco Tulio hacía suyas las palabras de Emmanuel Lévinas cuando reseña que “el individuo en tanto que sujeto moral, sin intermediación de contratos con el otro, hace del juego de las relaciones un escenario de incondicionalidades fundando con ello la humanidad del hombre”.

De sonrisa delatadora de su estado de relación afectiva, con mirada acompañada de sonrojo en sus mejillas, de palabras elocuentes y precisas, exigente, profundamente convencido de la necesidad de dialogar para encontrar el camino certero y su trato fino y cortés, educado en los escenarios del debate, constituían rasgos de su personalidad: Era un permanente escudriñador de lo divino y lo humano. Lo recuerdo como un hombre inquieto, polifacético, un abre caminos u horizontes, convencido siempre de sus competencias, que lo llevaron a incursionar en múltiples campos. En Marco Tulio se sintetizaba el hombre holístico, con una visión amplia de la vida, responsable, justo y desprendido. Por ello, sus saberes los compartía abriendo brechas, acortando caminos bajo la lógica racional pero también reconociendo la fragilidad de las certezas. Fue un arquitecto del saber hacer y del hacer saber con una visión integradora.

Cada tarea, para Marco Tulio, fue un reto, cada responsabilidad una realización, cada momento, una oportunidad para defender con hechos sus creencias. Éstas las asumió con vocación militante y con voluntad ejemplar. Sus acciones académicas, en varios escenarios, entre lo biológico y lo social, entre lo humano y lo divino, estaban siempre acompañadas de logros. Este elemento es importante en su vida, lo cual obviamente implica un uso aleccionador del tiempo. Sus campos de actuación siempre estuvieron signados por la productividad, siendo en ese sentido reconocido por sus pares académicos: Odontólogos, Médicos, Historiadores y de las Ciencias Sociales.

Marco Tulio fue profesor titular de la Universidad de Carabobo, profesor de pre y postgrado de las Facultades de Odontología, Ciencias de la Salud y Educación, ejerciendo a plenitud su condición académica. Como docente, exigente pedagogo, como investigador, acucioso arquitecto del saber. En su condición de docente e investigador hizo de la extensión una función obvia de articulación con la sociedad, tanto en la transferencia de servicios como en la labor de vinculación social con las comunidades. Crítico de sus espacios sentenciaba: “Hay que innovar, no podemos continuar en la endogamia, en el incesto académico.....Es

necesario articular las agendas de investigación con pertinencia y calidad a las demandas de la sociedad”

Marco Tulio era un hombre de convicción, de fe probada, de compromiso religioso y de búsqueda espiritual. Hizo de su praxis judaica su expresión de existencia, siendo portavoz elocuente en un universo académico signado por lo multicultural y pluri-religioso. A tal fin Mordechai Ben Abraham, nombre adoptado por Marco Tulio, leía en la Sinagoga la parashá en shabat: palabra de la semana o del viernes. Cumplía las Leyes de Sabát, practicando los preceptos de la Torá, en su relación con di-os (escrito así de acuerdo a la tradición judaica) y el hombre. Asumió con ahínco, devoción y entrega los preceptos judaicos, haciendo de los fundamentos divinos contenidos en los libros sagrados, el principio y fin de la vida bajo cuyas orientaciones construye el saber y la manera de relacionarse con su mundo social.

Recuerdo de Marco Tulio sus densas, penetrantes y profundas reflexiones en torno a Edgar Morin, Emmanuel Lévinas, su polémica con Frederich Nietzsche, sus aportes teóricos y metodológicos para la comprensión histórica de lo regional y lo local en todos sus ámbitos de expresión, con especial énfasis en lo educativo, social, económico y profesional, sin olvidar sus aportes a la Odontología y Medicina, en el campo de las patologías bucales y la dermatopatología. Constituyen éstos parte de un legado que requiere continuidad en sus discípulos, en sus áreas de trabajo o en aquellas instancias que con vocación académica hoy aparecen plenamente institucionalizadas en la Universidad de Carabobo, gracias a la labor tesonera de Marco Tulio.

Al observar la riqueza de vida, su mundo de vida signado por la búsqueda permanente de lo religioso como fundamento de vida y acción, de lo académico como fuente productora de saberes, de lo profesional como espacio de búsqueda y de conexión con lo social, es posible concluir que su vida se tradujo esencialmente en un estado de necesidad de acompañar sus acciones con realizaciones que le permitieron escribir en el libro de la vida su ideario con ética y virtudes trascendentes.

Su trayectoria académica: entre el alma mater que siempre vence las sombras y la región de cuyo surco se levanta la espiga y de sus aulas aflora el saber, trascurren los mundos de vida académicos de nuestro ilustre Marco Tulio Mérida. En la Universidad Central de Venezuela (UCV) obtuvo el título de Odontólogo (1968) y realizó su formación de postgrado, en calidad de becario del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV, como Anatomopatólogo (1971). Adicionalmente culminó el curso Medio de Salud Pública.

Ingresa a la Universidad de Carabobo como profesor Universitario en la Facultad de Ciencias de la Salud de la cual fue catedrático Titular desde 1976. En esta ilustre casa de estudios obtiene el título de Médico Cirujano (1983) y realiza postgrado en New York, en la University Skin Center, Dermatology Department y obtiene la especialidad de dermatopatólogo. En la Universidad de Carabobo reafirma su sensibilidad por los estudios sociales e históricos, realizando en ella gran parte de su extensa obra científica y humanística, donde además

asumió responsabilidades como Jefe de Cátedra, de Departamento y Primer Director de la Escuela de Odontología de la novel Facultad de Odontología, su Facultad.

Su vocación científica por formación la combinó adecuadamente con su gran pasión: La Historia. Sus primeros escritos circularon alrededor de la necesidad de organizar y sistematizar los hechos históricos de su profesión primogénita, entre los que destacan: "1.- Las enfermedades odontológicas y dermatológicas del Libertador; 2.- Sobre las primeras publicaciones dentales en Venezuela. 3.- Algunos comentarios sobre la obra de Eduardo Picón Lares; 4.- El personal auxiliar odontológico en Venezuela. Aspectos educativos."

Como observador, curioso, analítico y racional, complementa su formación en el área de los estudios históricos, obteniendo la Maestría en Historia (UC) y luego el Doctorado en Historia, en la Universidad Católica Andrés Bello. Por cierto, hay que destacar que en paralelo, el Dr. Marco Tulio era doctorante en Ciencias Médicas de la UCV, con la tesis "Asociación de Alelos y Haplotipos de HLA Clase y Genéricos en pacientes venezolanos con Psoriasis", así como también era doctorante en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales, de la Universidad de Carabobo, con su tesis "El sujeto emergente en Emmanuel Lévinas".

Su altísima productividad académica, valorada y reconocida en las distintas instancias nacionales de acreditación del quehacer académico universitario (Conaba, PEI, CONADES, PPI), merece especial atención, por lo multivariado de su producción y por sus capacidades para relacionar con calidad y pertinencia académica sus hilos de trabajo desarrollados a plenitud. Su acreditación como integrante del Programa de Promoción a la Investigación (PPI), nivel 3 y su condición de miembro de la Comisión de Ciencias Sociales de dicho programa es un justo reconocimiento por parte de la sociedad científica nacional a tan ilustre venezolano.

Su densa productividad científica y humanística le hicieron igualmente merecedor de niveles de afiliación activa a instituciones como la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica, Colegio Iberoamericano de Dermatología, Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, Sociedad Venezolana de Historiadores Regionales y Locales del Estado Carabobo, Asociación de escritores de Carabobo, Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC) por citar algunos ejemplos.

Su producción científica y humanística ha sido difundida en las más variadas revistas internacionales reconocidas entre las cuales destacan las siguientes: "Utopías civilistas en Venezuela"; "Partidos políticos regionales 1936-1945"; "El poeta Teófilo Tortolero o el quebrantamiento de la palabra poética"; "La historia compleja y un intento de interpretación del pensamiento de Edgar Morin"; "La medicina en el período colonial tardío (1777-1821)"; "Historiografía regional carabobeña (1990-2003)"; "Poder militar y control civil en la Venezuela Contemporánea"; "De Sils María a Jerusalén o entorno a Nietzsche y el judaísmo"; "La condena de Nietzsche o la belleza de Sócrates"; "Protomedicato de la Provincia de Venezuela"; "República de Surinam:

1980-1996. Una Visión desde Venezuela”; “Valencia y el culto al héroe en el primer centenario del natalicio del Libertador”.

Igualmente destacan en su extensa obra, libros como: “Emigración de Venezuela a Puerto Rico tras la ruptura colonial”; “Judíos en regiones y localidades en Venezuela”; “Globalización y multiculturalismo”, en conjunto con Franklin Machado y Gustavo Fernández; “Maimónides: 800 años después”; “La historiografía contemporánea en el pensamiento de Emmanuel Lévinas”; “Reflexiones de Francisco Xavier de Balmis sobre la vacuna de la viruela”; “Ramban y el pensamiento médico judío”; “Demografía histórica y mortalidad infantil en Carabobo. 1936-1995”; “Historia de la Dermatología en Carabobo”. Capítulo en “Historia de la Dermatología en Venezuela” En Francisco Scanone y otros; “Canoabo, Un pueblo de Carabobo”; “Historia Preliminar de la Odontología en Carabobo”.

Marco Tulio dedicó parte de sus esfuerzos académicos a crear las bases técnicas y promocionales de productos académicos acreditables, reconocidos nacional e internacionalmente, impulsando y consolidando el órgano de divulgación Mañongo, Revista de Historia, Odus, Zona Tórrida, Venezuela odontológica, Boletín de la Academia de Historia del Estado Carabobo entre otros.

En definitiva, Marco Tulio hizo suya, por su práctica intelectual y humana, la frase pronunciada en su última disertación pública en nuestra Universidad de Carabobo, a propósito del acto de homenaje a los investigadores adscrito al PPI, cuando señaló, “*para ser universitario hay que ser investigador*”.

### **Su más reciente enseñanza**

*“Mi plegaria a Dios por haberme privilegiado de pertenecer como docente de esta ilustre Universidad de Carabobo”* Marco Tulio Mérida,  
Discurso Homenaje a los Investigadores del Programa Promoción al Investigador (PPI),  
13 de noviembre de 2007.

Para Marco Tulio el problema sustancial de la institución universitaria es que no se ha comprendido que su razón es la producción de saberes y un escenario para el debate, producción y difusión de las reflexiones de los más altos y sublimes intereses del hombre y su sociedad. Como investigador reclamaba espacios de convivencia, facilidades, formación permanente, compromisos, integración inter, multi y transdisciplinaria. Este camino o ruta del saber integrado serían las estrategias que debe diseñar la institución universitaria para su reconocimiento y acreditación. Así, en su disertación académica con motivo de un acto de reconocimiento a los PPI del año 2007 afirmó:

*“La obsoleta objetividad, de la capacidad de observar un mundo desde el exterior, como si el sujeto no tuviese inmerso en él, se desmoronó cuando el observador-sujeto, es el sí de lo observado. Ya no existen ciencias puras del mundo frente a otras contaminadas o ennegrecidas de subjetiva y de erróneas evidencias humanas y de fórmulas obtenidas en los laboratorios y talleres. Los saberes, la cotidianidad, la vida*

*en sí, es investigación, todo investigador es un filósofo de su quehacer, no es inseparable de su contexto. No está aislado de la realidad ni de la praxis de su entorno social.”*

Para concluir, Marco Tulio, indicó:

*“En esta construcción, el sujeto humano no puede prescindir de su dimensión humana, ni de su condición biológica. El ser humano no podía prescindir de su propia presencia en cada hecho observado, en cada descripción, en cada descubrimiento, en cada reflexión o en cada fórmula o hipótesis lograda a través de su labor, labor que no es otra cosa que pensar el hecho, de filosofar sobre el hecho y sobre los resultados. Todo tiene una finalidad el ser humano, no demasiado humano, sino necesariamente humano en la concepción de Lévinas (1997).*

Finalmente, Marco Tulio, Mordechai Ben Abraham “*Leshaná Tová Tikatev Vetejatem*”, que significa: “*Para un buen año, que seas inscripto/ a y sellado/a*”, te inscribiste en el libro de la vida y siempre permanecerás en el corazón de quienes tuvimos la suerte de conocerte.

Con la siguiente semblanza quisiera concluir el privilegio que me ha dado el Consejo Editorial de la Revista *Salus* para honrar la memoria del Maestro de Maestros Don Marco Tulio Mérida.

### **Marco Tulio**

*(Escrito en Hebreo por Rachel Lalouch, Traducción de Miguel Seidl)*

*El mar del silencio libera secretos  
Y todo el mundo completo calla  
Como País extranjero en un lugar distante  
Marco Tulio madruga hacia la casa de  
oración.*

*Y le da a su Creador alegría y regocijo  
Hombre tímido y simple que irradia Poder  
Se sienta a su estilo y cuenta en paz  
Hechos de los justos y benefactores del  
Mundo.  
Todo su sueño consistía en juntar a la  
comunidad  
Con el estudio de la Biblia y el amor al  
prójimo*

*En el mismo día o en la misma noche.*

*Desapareció como un ángel en un cielo  
brillante  
No sabrá el hombre dónde?  
Y no sabrá el hombre por qué?*

*Pero su sueño de unir la nación siempre  
Será recuerdo por siempre  
Su nombre será bendito eternamente.*